

IDENTIDAD SOCIAL Y RESTABLECIMIENTO URBANO DE POBLACIÓN EXILIADA INTERNAMENTE EN COLOMBIA

primeros resultados de un estudio de caso

Sandro Jiménez Ocampo
Raimundo Abello Llanos
Jorge Palacio Sañudo

SANDRO JIMÉNEZ OCAMPO

magíster en proyectos de desarrollo social y especialista en desarrollo social, universidad del norte; maîtrise de sciences de l'éducation, option développement social, université paris xii; ingeniero industrial, universidad nacional. pertenece al centro de investigaciones de la universidad de san buenaventura (cartagena, colombia).
(cein@usbctg.edu.co)

RAIMUNDO ABELLO LLANOS

PhD. investigador del centro de investigaciones en desarrollo humano de la universidad del norte, barranquilla (colombia).
(rabello@uninorte.edu.co)

JORGE PALACIO SAÑUDO

PhD. Investigador del Centro de Investigaciones en desarrollo Humano de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia).
(jpalacio@uninorte.edu.co)

* Este artículo presenta los resultados del proyecto «La dinámica de la construcción de identidad social de un asentamiento de desplazados por violencia política en la perspectiva de un restablecimiento urbano», financiado por Colciencias. Código 1215-10-12502. Contrato 352/2002.

RESUMEN

El desplazamiento forzado en Colombia y el drama de los desplazados se ha convertido en el dilema más apremiante para nuestra sociedad en la presente década. Lamentablemente, por la intensidad del conflicto armado nos mantenemos operando sobre lo inmediato –casi compulsivamente– tanto en el orden de lo político como de lo social. Muchas preguntas aun están sin resolver, en particular todo lo relacionado con el retorno, el reasentamiento o la reintegración. En cualquiera de estos escenarios, la pregunta por el problema del cambio o transformación en la identidad social, se convierte en piedra angular para la construcción de proyectos de sociedad. Identidad concebida como la señala Bello (2001, citando a Guerra, 1994), como ese proceso complejo de articulación y relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la práctica social (apropiación del presente) con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia. Se realiza un investigación etnográfica en 100 familias reubicadas al lado del barrio “San José de los Campanos” de Cartagena, en una microcomunidad llamada “El Revivir de los Campanos”.

PALABRAS CLAVE: Identidad social, desplazamiento en Colombia, restablecimiento.

ABSTRACT

The forced displacement in Colombia and displaced people drama have become the most urgent dilemma for our society in this decade. Deplorably. Because of the “in crescendo” intensity of the army conflict, we have stayed working on the immediate –almost compulsively– both at political and at social order. Many questions remains without an answer; particularly everything related to return, relocation or reintegration. In any of these scenarios, the question for the problem of change or transformation in social identity becomes the cornerstone to build projects of society. Identity conceived as Bello (2001, quoting Guerra, 1994) points out as that complex problem of articulation and relation of memory (rebuilding of past) with social practice (appropriation of present) with utopia (appropriation of future) and the representation the subject has of that process because of his/her consciousness. An ethnographic research was carried out in 100 families relocated next to the neighborhood “San Jose de los Campanos”, in cartagena, Colombia, in a microcommunity, “El revivir de los Campanos”.

KEY WORDS: *Social identity, displacement in Colombia, relocation.*

INTRODUCCIÓN

Esta investigación trató de incorporar las concepciones de una categoría llamada Identidad Social, pero referida a un escenario concreto, esto es, las dinámicas de la guerra en Colombia, con su manifestación más notoria y perversa en el “Exilio Interno” (Castillejo, A. 2000), el cual se ve reflejado en personas que están en proceso de restablecimiento urbano. Para poder abordar una problemática de estas dimensiones, se seleccionó el único proyecto institucional de reasentamiento como apoyo al restablecimiento urbano de población desplazada en la ciudad de Cartagena (Colombia). En este proyecto participaron instituciones nacionales y locales, así como organismo de cooperación internacional.

Más allá de reconocer los actores institucionales, el proyecto se propuso comprender mejor la dinámica social y cultural de la cotidianidad de “ser desplazado en contexto de restablecimiento”. Este escenario geográfico, como espacio de control de la institucionalidad, nos permite –a pesar de ella– adentrarnos en la alteridad de la vida de un grupo de desplazados, que se encuentran en un terreno común –artificialmente configurado para ellos y por ellos– pero que permite abordar múltiples preguntas sobre los caminos del restablecimiento de población desplazada. Este caso representa una situación particular desde el punto de vista de la investigación, ya que la población desplazada empezó su reubicación hace poco tiempo –12 meses– al lado del barrio de San José de los Campanos, el cual tenía en julio de 2000 el 5% de la población desplazada de la ciudad de Cartagena.

Las comunidades campesinas y de zonas rurales en Colombia tienen una marcada “cultura territorial” (Suárez, 2002), donde predominan las representaciones de “topofilia”, tal como las menciona Flor Edilma Osorio (2002), caracterizadas por un alto sentido de valoración por los entornos de subsistencia. Esta relación con el territorio convierte los espacios de existencia en “lugares antropológicos” (Castillejo, 2000), donde todo se determina por dicha relación. De ésta manera, el campesino / indígena / negro desplazado de las zonas rurales, a consecuencia del conflicto interno colombiano, se ve sometido a lo que podría llamarse un estado de “intersubjetividad interrumpida” producto de la fragmen-

tación o desaparición –por medio de la violencia– de todo aquello que le garantizaba un “ser en el mundo”, lo que a su vez supone difíciles procesos de readaptación y renegociación –con colectivos cada vez más cambiantes y transitorios– de sus propios proyectos de identidad en los nuevos “lugares” de paso o de asentamiento.

Lo anterior demandó el abordaje del problema del desplazamiento –o mejor, del desplazado– desde una perspectiva sociocultural, pues los orígenes mismos de este conflicto en Colombia son también de origen social y se arraigan en la esfera cultural. Las miradas de corte psicosocial harán aportes importantes en el proceso de comprensión de los procesos de orden individual que surjan del diálogo con sujetos representativos, pero no serán el foco de atención en los procesos de interpretación del fenómeno. De allí que el conjunto de las explicaciones apunten al orden cultural del mismo. De esta manera, la postura interpretativa de esta investigación está constituida sobre una doble línea de composición teórica: una desarrolla la comprensión “subjetiva –objetiva” de la organización social de la comunidad de desplazados en estudio, que se encuentran en proceso de restablecimiento en un contexto urbano, mientras que la segunda enfatiza en la comprensión de la vida cotidiana del propio proceso de restablecimiento.

Esta perspectiva de composición tiene un carácter multidimensional, tanto en el orden de lo social como en el de lo cultural, pasando por lo cotidiano y los actores involucrados. La dimensión social se refiere a lo más evidente de la composición del fenómeno, lo que aparece a la mirada del observador. Es el plano de observación de lo que se ordena según el objeto cognitivo del proceso de exploración / descripción. Por su parte, la dimensión de lo cultural es lo que se encuentra más allá de lo evidente, la estructura que configura en detalle a la diversidad y heterogeneidad de lo social (Galindo, 1999). Por su parte, la atención sobre lo cotidiano es entendida como el lugar de contacto que a medio camino –entre lo objetivo y lo subjetivo– se configura desde determinadas combinaciones de significados estructurados a partir del encuentro de alteridades que mutuamente se leen y se reconocen. Cobra forma a través del aprendizaje social, se expresa desde una labor de creación colectiva de sentidos y se desenvuelve a partir de un afirmar continuo de procesos de actuación pública por intermedio de la interacción asidua

y permanente con los demás (Peralta, 2002).¹

En fin, otro aspecto que se convierte en punto focal de este estudio es que la mirada está puesta sobre los diferentes actores sociales de la comunidad de desplazados y de los que tienen y han tenido relación con ella, para desde allí definir los espacios en los que se mueven y socializan, y los niveles de conciencia sobre éstos. Por ello, el ejercicio parte de la propia historia de los sujetos –desplazados– ya que de ésta surge el lugar o los lugares de socialización y acción para la sobrevivencia y la reproducción de su ser. Esta memoria histórica define la conciencia de la organización, y ésta, a su vez, determina una buena parte de la relación del sujeto con el medio. Conocer la memoria histórica es conocer las condiciones de acción que el sujeto posee subjetivamente (Galindo, 1996).

IDENTIDAD SOCIAL Y RESTABLECIMIENTO EN ÁMBITOS URBANOS: DELIMITACIÓN CONCEPTUAL

Es necesario realizar una delimitación conceptual que permita abordar con mayor claridad el momento de interpretación, sobre todo cuando se privilegia la comprensión de la Dinámica de Restablecimiento del Desplazado por encima de las ya muy ilustradas dinámicas del fenómeno de Desplazamiento Forzado en Colombia. En esta delimitación conceptual se plantean tres dimensiones que se convierten en factores centrales para el abordaje de esta investigación y determinarán nuestra forma de comprender la Identidad Social: el espacio (fundamentalmente el social, sin desconocer la influencia del territorio), el tiempo (como sentido histórico, conciencia de presente y expresión de futuro) y el movimiento (desplazamiento / restablecimiento).

En primer lugar queremos referirnos a la definición de identidad propuesta por Guerra (1994, citado por Bello, 2001:121), en la que se privilegia la dimensión temporal. Él considera que *«la identidad es un proceso complejo de articulación y relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la práctica social, (apropiación del presente) con la utopía (apropia-*

¹ Este aparte tiene adaptaciones realizadas específicamente para este trabajo. La versión citada no ha sido editada

ción del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia». Este concepto representa con claridad una idea de identidad social no dominada por la constante “espacio – territorio”; hecho éste característico de las concepciones de la identidad en la modernidad, en la que el sentido histórico del tiempo parece espacial, de allí que las evocaciones que afianzan la identidad siempre refieren los horizontes históricos. En esa medida, el tiempo se vuelve dominante en términos dimensionales precisamente porque da la impresión de ampliar los horizontes; lo que resulta más significativo es que, a diferencia de la Identidad basada en el espacio tradicional que parecía ser únicamente afectada por el pasado, el tiempo permite, en cambio, una valoración mayor del futuro en la construcción de la identidad social (Hiraoka, 1996).

Esta primera delimitación sobre la identidad social referida al tiempo será muy importante en el proceso de interpretación, pues la mayoría de los desplazados se ven obligados a romper con sus proyectos identitarios tradicionales basados en el “espacio - territorio”, para entrar a tratar de crear una nueva vida a partir de dotar un nuevo territorio de un sentido de futuro, esto es, construir identidad sobre la base de la dimensión tiempo.

La segunda dimensión, el movimiento, se ve claramente resaltada en la propuesta conceptual sobre la identidad social de Castillejo (2000), quien afirma que la identidad como movimiento es *«una forma de estar en el mundo, no un objeto que se tiene o no se tiene, es una respuesta relacional a un encuentro»*. Este concepto nos permitirá comprender la nueva cotidianidad del desplazado, dominada por la inmediatez, la incertidumbre y la transitoriedad. En los dos conceptos anteriores el Otro no se alude explícitamente, pero sí se advierte cuando se refiere la práctica social, las representaciones del sujeto y el encuentro relacional. A pesar de ello, es necesario presentar un último concepto que nos permita preponderar la importancia del Espacio Social en las dinámicas de la identidad.

La tercera dimensión –el Espacio Social– se encuentra bien representada en la propuesta de Yáñez (1997), quien afirma que la identidad es la posibilidad de apropiarse de la acción social a través de un elevado potencial reflexivo (simbólico) de la acción misma. Se podría definir la identidad como la capacidad reflexiva de producir conciencia

de la acción (es decir, representación simbólica de la misma) más allá de sus contenidos específicos. La identidad llega a ser reflexividad formal, pura capacidad simbólica, reconocimiento de la producción de sentido en el actuar.

De esta manera, a pesar de la relativa consistencia de los conceptos planteados –si se miran desde la perspectiva del interaccionismo simbólico– con éstos no se pretende asumir la identidad social como una esencia inmutable, pues ésta deberá entenderse como un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas –como bien lo plantea Giménez (1996). De aquí su plasticidad, su capacidad de variación, de reacomodamiento y de modulación interna.

Como se ha visto, la problemática de los impactos de la violencia política sobre el desplazado tiene niveles de complejidad importantes dadas las implicaciones de los significantes Identidad y Desplazamiento Forzoso. En el primero de ellos, no se puede generalizar un concepto que reúna todas las perspectivas de las distintas ciencias sociales que estudian el fenómeno. De la misma manera, el Desplazamiento Forzado, en el caso colombiano, no posee referentes equiparables en el mundo que nos permitan desarrollar explicaciones muy articuladas y rigurosas de sus implicaciones en las estructuras internas de los grupos humanos afectados. De acuerdo con todo lo anterior se plantearon las siguientes preguntas orientadoras de esta investigación: ¿Cómo se generan y transforman los proyectos identitarios en los desplazados por violencia en Colombia?; ¿Qué implicaciones tiene esto sobre su proceso de restablecimiento en un contexto urbano?

METODOLOGÍA

Las características de la población sujeta a estudio, dada su configuración y la forma del asentamiento, requieren desarrollar un análisis desde la dimensión sociocultural de las implicaciones del proceso de desplazamiento, sobre el restablecimiento de sus proyectos identitarios. Ello hace necesario un acercamiento desde la propuesta metodológica etnográfica; entendida ésta desde una mirada descriptiva y fenomenológica y complementada con la búsqueda de los sentidos que subyacen al proceso de restablecimiento de dicha población. De esta manera, el

lenguaje, la cultura y la representación social logran abordar una perspectiva amplia y total, al tiempo que particularizan y restringen, pues la reconstrucción de narrativas es en sí misma un proceso donde se visibiliza lo cultural general a través de los modos de subjetivación que de ello realizan los sujetos. Así, a pesar de que el trabajo es de corte fenomenológico, se configura hermenéuticamente, pues el énfasis no está en la mirada sino en el encuentro de sentido.

Sobre los sujetos se puede decir que nos referimos a la comunidad de San José de los Campanos, la cual tenía en julio del 2000 el 5% de la población desplazada de la ciudad de Cartagena. Este barrio está ubicado en la zona suroccidental de Cartagena, en la comuna 13, y a un lado de ella se ubica la “microcomunidad” que se pretende observar llamada el Revivir de los Campanos, la cual es una solución habitacional por autoconstrucción, para el reasentamiento de un grupo de 100 familias afectadas por el DIF que se encontraban en diversos sitios de alto riesgo de la ciudad desde hace más de un año. Se trabajó con un muestreo teórico, es decir, con aquellas personas claves de acuerdo con los criterios definidos en la investigación.

Las técnicas para recoger la información fueron la observación, la entrevista en profundidad, el análisis comparativo y los grupos focales, cada uno con un protocolo de preguntas semi estructuradas y abiertas, que eran luego procesadas en el software *Etnograph*. Con respecto al procedimiento, se puede decir que la estructura base de esta investigación comprende dos grandes momentos repartidos en 12 meses. El primer momento lo conforma el estudio descriptivo / exploratorio, que permite construir, de la manera más completa posible, la composición de la escena sociocultural que define el reasentamiento a través de varias fases (contextualización inicial, exploración etnográfica, entrevista cualitativa en profundidad). El segundo momento fue el comprensivo / de profundización relacionado con los procesos de construcción / deconstrucción de identidad e involucró las fases de análisis comparativo caso por caso, generación de categorías emergentes y propiedades conceptuales, y planteamiento de relaciones generalizadas entre las categorías y sus propiedades.

RESULTADOS

A continuación se presenta una serie de situaciones sociales representativas –a modo de síntesis– del universo de eventos culturales identificados como relevantes al problema de investigación. Dichos componentes están a su vez vinculados a dos aspectos que en interacción, a juicio de los investigadores, caracterizan el proceso de restablecimiento del desplazado: los procesos de subjetivación del desplazamiento forzado y las dinámicas de transformación de la identidad en el desplazado.

Dado que el centro de atención de este trabajo fue el conjunto de dinámicas producto del desarraigo inicial, con énfasis sobre aquellas experiencias de llegada y asentamiento final en ámbitos urbanos, lo primero que es importante notar es que después de que el desplazado se encuentra asentado en algunos de los «*espacios depositarios*» (Castillejo, 2000) donde se concentran o son concentrados, la idea de *Retorno* o *Reasentamiento* y la de *Reintegración* saltan como preguntas ante el desbordamiento de la capacidad institucional o la voluntad política para atender un drama social de tal complejidad.

La idea de *Retorno* al sitio o región original de expulsión no dejará de ser una alternativa en el largo plazo y estará presente en el imaginario de los desplazados durante largo tiempo; la idea de *Reasentamiento* es considerada como un camino alterno y temporal por seguir, el cual es mucho más consecuente con el estado de desarrollo del conflicto, pero que instala a los desplazados en la movilidad e incertidumbre. La idea de *Reintegración* sí denota una preocupación por un reasentamiento sin un imperativo temporal de movilidad, es decir, acompañado de un proceso “voluntario” (un poco más) de construcción de nuevos proyectos de vida de los desplazados en el nuevo lugar depositario.

Las implicaciones fundamentales del *Reasentamiento*², con miras a la *Reintegración*³, pasa por un proceso de *Restablecimiento*⁴. En este

2 Entiéndase *Reasentamiento* como el proceso de reubicación en lugares de menor indignidad y vulnerabilidad.

3 Entiéndase *Reintegración* como la de reparación y recuperación de la condición de ciudadano como sujeto de derechos.

4 Entiéndase *Restablecimiento* como el proceso en el que se generan condiciones, que les permita contar con alternativas para rehacer integralmente su proyecto de vida, aprovechando sus propios recursos y potenciales y la oferta institucional disponible.

escenario, el desplazado ha de enfrentarse a un conflicto fundamental: la carencia de espacio vital para un debido desarrollo de su identidad, y de un imaginario – representación que le permita hacer de esta vida la mejor posible mediante un pacto que le asegure una condición de ser político –ser social, ser ciudadano, sujeto de derechos– es decir, poderse mover dentro de lo diverso obteniendo lo necesario sin ser agredido moral ni legalmente. El hombre y la mujer desplazada requiere, más que nunca, ser integrantes de una nación que les asegure la condición de ser humano, la condición primaria de la identidad.

POSTURAS FRENTE AL RETORNO

Un primer aspecto que marca la diferencia en cómo se entra a un proceso de restablecimiento es identificar qué postura se tiene frente al retorno. Ello debido a que dicha postura simboliza qué tanto el desplazado, en palabras de Bello (2002), deberá poder apropiarse del nuevo entorno, lo que significa incidir en él, construir nuevos proyectos, y por lo tanto elaborar una nueva narración (biografía) en la que pueda evocar y articular su pasado y apropiarse el presente.

Esta categoría de análisis permite explorar las posturas que asumen las personas frente a la posibilidad de retornar a sus lugares de origen, sea esto como alternativa real o como hecho hipotético. Las categorías emergentes en este caso son las siguientes. En los relatos estudiados se pudieron identificar cuatro posturas frente a la posibilidad del retorno:

- A. ACEPTACIÓN SITUACIÓN ACTUAL: Categoría que recoge las impresiones positivas sobre su estado actual y, por ende, el retorno es sólo una aspiración de un futuro que se siente lejano.
- B. ASPIRACIÓN DE RETORNO: Se refiere a las manifestaciones de deseo de retornar, movilizadas por la inconformidad con sus condiciones de vida actuales.
- C. NEGACIÓN DEL RETORNO: Postura de cierre total ante la idea de retorno, por considerar como único camino por seguir el de su lugar de asentamiento actual, además de la necesidad manifiesta de alejarse y romper por completo con todo aquello que recuerde

los momentos de dificultad y violencia ya superados.

- D. NO ACEPTACIÓN: Esta categoría describe un estado de inmovilidad y de distanciamiento frente a su problemática, en el que se rechaza la posibilidad de retorno, por desconfianza y temor, y al mismo tiempo no se reconocen como adecuadas a la situación presente, mucho por desesperanza y desprotección.

La primera postura fue del tipo aspiración de retorno como una posibilidad lejana, casi como un sueño al fin de sus días, aceptando sus posibilidades de vida en el lugar actual de asentamiento. Ello en cierta medida favorecido por el acceso a un hábitat propio. La segunda postura es de aspiración de retorno por negación de la situación actual; ello propiciado en gran medida por la gran cantidad de limitaciones –muchas no previstas– que produce la vida al margen en las ciudades. La tercera postura es de negación del retorno y aceptación de la situación actual; estos casos encuentran en sus experiencias vitales actuales niveles de satisfacción que, por contraste con su experiencia traumáticas, configuran relaciones de topofobia con sus lugares de origen. Finalmente, la última postura es la negación del retorno y al mismo tiempo la negación de su situación actual. De alguna manera, este grupo de personas no ha podido iniciar una dinámica de restablecimiento, pues su condición es característicamente liminal y de inmovilización.

ENTRE LA ADAPTACIÓN Y LA ASIMILACIÓN

Otro de los aspectos más significativos, como base de fundamentación, para un proceso de restablecimiento es la manera como se inserta el desplazado a la vida en la ciudad. Como bien lo menciona Bello(1998:6), *«los desplazados solos o en familia ingresan silenciosamente a la ciudad, pasan así de zonas rurales a hacinamientos urbanos, de relaciones de vecinos conocidos por años, a relaciones con extraños anónimos. Provenientes de comunidades generalmente caracterizadas por relaciones tradicionales, se enfrentan a los determinantes de una ciudad moderna en donde el mapa de lo sacralizado se ha modificado»*.

Ante este contexto, el desplazado entra en un proceso de Adaptación – Asimilación. En el primero reconoce su tradición, recono-

ce su realidad y decide intervenir sobre la dinámica del presente. En el segundo caso, la vida anterior desaparece, se borra o se invisibiliza, para dar paso al modo de vida ciudadano.

Es importante destacar una mayor tendencia a la asimilación por parte de las generaciones más jóvenes –que en el caso en estudio representan el 30% de la población– mientras que los adultos tienden a adaptarse forzosamente, a este tipo de posturas de los hijos. Esto cambia radicalmente la dinámica de futuras movilizaciones –incluyendo el retorno–, pues si bien en las situaciones de origen estos jóvenes sólo respondían a las urgencias de la huida con sus padres, hoy son factor importante en la toma de decisiones.

Alrededor de estas dos ideas fuerza –las posturas frente al retorno y los caminos de adaptación o asimilación– giran otros elementos que definen el sentido de vida y la cotidianidad del desplazado. El primero de ellos son los continuos procesos de confrontación con las exigencias de la supervivencia de lo inmediato y la acomodación –cada vez transitoria– a caminos de salida que en muchos casos terminan fracturando los últimos núcleos de lo estable: la familia, las relaciones de vecindad. Este proceso Castillejo (2000) lo denomina de la vida en espacios fragmentados y de la fragmentación de los espacios.

Otro elemento que tiene alta significación en el inicio del proceso de restablecimiento es *la lucha por el reconocimiento social*. Esto se da tanto en el nivel micro –entorno vecinal– como en el nivel macro, el reconocimiento institucional, no como *sujeto amenaza*, si no como *sujeto de derechos*.

LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN DEL SER-ESTAR DESPLAZADO

Antes de desarrollar esta categoría es necesario precisar que nos apoyamos en los planteamientos de Pizzorno (1989, citado por Giménez, G. 1996) en sus discusiones sobre la identidad. De esta manera, entendemos la Subjetivación como el proceso en el cual una acción o una serie de acciones, en primera instancia incomprensibles, quedan explicadas cuando se logra «re-identificar» a su actor- fuente situándolo en su contexto cultural propio. Según Pizzorno, ambas operaciones – la reidentificación y la relocalización cultural– suponen la reconstrucción

del sistema de reglas y, por lo tanto, del sistema de identidades potenciales propio del contexto cultural en cuestión. Es aquí donde el proceso de subjetivación se ha completado.

«No hay duda que el desplazamiento ejerce un cambio sobre la persona que lo vive. El cambio no radica en los elementos generalizantes y englobantes sino en las formas como las personas, ante los estigmas y los improperios, reeditan un discurso y el curso de la vida cotidiana en función de nuevos problemas» (Castillejo, 2000:230). Ese proceso de reedición del discurso, lo denominamos en este trabajo *Proceso de Subjetivación del Desplazamiento*.

Por su lado, la categoría del «*Ser-Estar Desplazado*» la acogemos de Castillejo (2000:231), quien la concibe como la conciencia del desplazamiento –por parte del desplazado– como un «obstáculo», que una vez superado muestra la importancia política de la autodefinición. Lo que le permite a este tipo de desplazados administrar estratégicamente su alteridad.

En los relatos recopilados encontramos tres tipos estrategias de subjetivación del Estar Desplazado, que inicialmente guardan una diferencia según el género. La primera de ellas alude a la vinculación a procesos organizativos, que le permitan al desplazado tomar cuenta de su propio destino. Este tipo de estrategia es más comúnmente utilizada por los hombres, sobre todo en aquellos con tradición orgánica de vieja data –aunque dentro de los procesos de resignificación de roles, las mujeres desplazadas cada vez más apelan a este tipo de vínculos. La segunda estrategia de subjetivación del estar desplazado, que es movilizadora, y que se reconoce más en las mujeres, es una decisión férrea de no dejarse vencer en procura de *sacar adelante* a sus hijos. La tercera de ellas es la referida a la resignificación del proyecto de vida, dada por la identificación de una posibilidad real de «existir» en la ciudad. Comoquiera que se subjetivise, la conciencia de lo que significa «ser-estar» desplazado, comporta un alto valor político, no sólo para las propias comunidades de desplazados, sino para el conjunto de pobres de las comunidades receptoras, dado que esta conciencia es movilizadora y transformadora de realidades sociales.

Este desplazado tiene plena comprensión de que las masas invisibles de desplazados son altamente visibles si ellos desean que así sea. En esa medida logran que los pobres, históricamente invisibles, se

resignifiquen, por afiliación o por contradicción con la ayuda prestada a los desplazados. Esta conciencia movilizadora, producto de este proceso de subjetivación, una vez lograda, es un activo comunitario, de allí de nuevo su valor político. Dado lo anterior, es claro que ambas categorías están totalmente imbricadas, y que después de los diálogos y el saber compartido con los desplazados, podemos concluir que son el indicador principal y clave fundamental para entrar de lleno en dinámicas reales de restablecimiento.

De esta manera, la posibilidad del Restablecimiento está marcada por un proceso de construcción y deconstrucción de la categoría de desplazado y de sus entornos, de manera endógena y no desde afuera. Esta autodefinición para el restablecimiento ha permitido a «*algunas comunidades de desplazados, aquí el término comunidad tiene otro sentido [no determinadas espacialmente sino existencialmente], han construido formas diferentes de asumir su situación, creando núcleos de significados que rompen con las tendencias reforzadas por las políticas del Estado y por la confusión categorial que existe a su alrededor. Sin duda, la suya es una modalidad de estar en el mundo, una respuesta a todas estas formas de exclusión así como también una respuesta relativa a la ambigüedad inherente a la guerra en Colombia*» (Castillejo, 2000:250).

Dado lo anterior, es inaceptable no considerar al sujeto desplazado como actor fundamental de su propio proceso de restablecimiento, aspecto que no es explícitamente compartido en el orden institucional, que privilegia la intervención y asistencia del tipo «vertical descendente». Ante esta situación, el desplazado asume una *lucha por la inclusión* de su propia alteridad en la definición de instrumentos de política, al igual que en el diseño de estrategias de intervención. De esta manera el Actor Institucional se convierte en un «Otro» que separa, margina o agrega. Dado lo anterior, la institucionalidad sólo hace *presencia intermitente* en los espacios de los desplazados –tanto en el social como en el territorial. Ello pareciera explicar la selección de los sitios de reubicación o reasentamiento bajo el carácter de «*espacios depositarios*» (Castillejo, 2000:82) en lugares periféricos pero controlados.

Por otra parte, a pesar de que la mayoría de desplazados establecen una relación negativa al lugar de arribo, por evocación a la «abundancia» del *lugar originario*, es claro que para la mayoría de los desplazados,

dado su origen campesino, el lugar originario es el espacio concretado en un territorio que contiene la historia, los mitos, las formas de relación y cualquier otra cosa que pueda ser designada como esencial para el pasado vivido. En esta medida, dicho espacio – territorio adquiere un significado simbólico; condición característica de lo que Hiraoka (1996) denomina Identidad Tradicional. Ello los obliga a entrar en un proceso de *confrontación y acomodación* entre lo que tenían y de lo que no disponen, y entre lo que podían hacer y ahora no. En este proceso es claro que la mayor dificultad es el paso de los modos de subsistencia tradicionales de las zonas rurales a las demandas modernas características de la vida urbana.

La tensión más importante radica en que la vida urbana supone una nueva condición existencial: el tiempo como dimensión determinante en la construcción de una Identidad Moderna, a diferencia de la vida rural campesina, que como se mencionó previamente, sostienen su proyecto identitario en la dimensión espacio – territorio. Este énfasis del tiempo como dimensión principal conlleva a la creación de un espacio bipolar y, eventualmente, a la disminución del valor del espacio como receptáculo de los valores de la cultura y la herencia. El pasado como se revela a través del lenguaje, las costumbres, los rituales e incluso la comida, sería visto como el origen. Pero dado la desterritorialización de la vida urbana moderna, y desprovistos de su contexto espacial original, estos elementos del pasado tienden a dejar de ser vistos como relevante y valiosos. Así, el espacio moderno urbano depende del futuro como su principio operante, y no del pasado territorial, para la afirmación de su identidad (Hiraoka, 1996).

De esta manera, el *espacio urbano se convierte en adversario*, pues es lo que debe ser controlado, invadido, transformado o disputado. Es por ello que, aun en los sitios de arribo, los desplazados realizan múltiples movimientos de «desplazamiento intraurbano», en un camino sin horizonte hacia el *encuentro de un «Lugar»* que dignifique la existencia. Lo que permite concluir que la reubicación, el reasentamiento y finalmente el restablecimiento en un nuevo lugar, se dan «*de hecho*», sobre todo si se considera que un gran número de niños de familias desplazadas son cartageneros, dada la presencia continua en la ciudad de hasta 7 años desde su llegada.

En estos nuevos y *transitorios lugares* son inicialmente lugares de *convivencia forzada*, donde el desplazado asume una serie de «*ritos de paso*» (Castillejo, 2000:80), que van desde la separación, donde el estigma y sospecha sobre el desplazado son la constante, pasando por las posturas liminales –entre la pertenencia y la exclusión– hasta la agregación, en donde el desplazado se pliega a un grupo diferente de comportamientos que rigen la interacción social. Lo anterior obliga a que el desplazado asuma un proceso de *resignificación del otro* y a la vez sea resignificado por el «Otro». Hecho que se da a través de la *adaptación o la asimilación* de ese «Otro» –sujeto o lugar–. En este momento el desplazado pasa de aquel estado de *convivencia forzada* al de pertenencia a una *nueva red social*.

La acomodación final al nuevo asentamiento –que no es más que el inicio de la transformación de su proyecto identitario– se logra a partir de la *resignificación de su propio saber*, y a su vez la incorporación de *nuevos aprendizajes*, para que de esta manera pueda transitar y movilizarse –en los tiempos y espacios de lo objetivo– la ciudad, y lo subjetivo –su proyecto de vida. Hecho éste que no está exento de la *reestructuración* de los grupos familiares y sociales más cercanos, lo que a su vez recompone el tipo de *roles* que dichos aprendizajes demandan.

Dos aspectos muy importantes, referidos a la relación tiempo –espacio, en la composición de la situación social del desplazado, que representan el inicio de su proceso de restablecimiento son: el proceso de *reconstrucción narrativa* (Bello, 2001), en el que el desplazado siente que tiene la posibilidad de reivindicación de sus derechos y la recuperación de su dignidad, y se apropia de su nuevo entorno como un «lugar» que representa el *Espacio de lo Existencial* donde el «Otro» social y físico dejan de ser amenaza. En este punto, el desplazado se vuelve capaz de producir en modo autónomo lo que antes había sufrido como experiencia pasiva. Aquí la continuidad de la conciencia en el tiempo –reconstrucción narrativa– como identidad reflexiva, permite a la identidad personal producir nuevas identidades, integrando pasado y presente, uniendo la acción y sus efectos y también los múltiples elementos del presente, en la unidad y la continuidad de una biografía individual (Yáñez, 1997).

Para finalizar esta síntesis de las primeras categorías emergentes

es importante mencionar los principales aspectos dentro de las estructuras de representación del desplazado que determinan el inicio o no del proceso de restablecimiento. El primero de ellos es la superación de sus sentimientos de *topofobia* (Osorio, 2001) por el lugar de origen, típico en las situaciones de trauma no elaborado; o por el lugar destino, como rechazo a todo aquello que no represente lo perdido. El segundo es la ampliación de los *horizontes de tiempo* en los que el desplazado proyecta su futuro. Ante la continua diversificación y fragmentación de su experiencia, el sujeto (desplazado y en restablecimiento) mantiene su integración, su permanencia y su continuidad sólo con la condición de que pueda reconocerse en la capacidad de acción que lo identifica como sujeto. Y esto puede darse no sólo mirando al pasado, en el presente, sino también hacia el futuro, concibiendo la identidad como proyecto (Yáñez, 1997:33). Esto fue claro entre el conjunto de personas que participaron en el estudio, pues entre más insistencia sobre lo inmediato expresaban, más dificultad les causaba responder a las preguntas relacionadas con proyectos de vida en el mediano y el largo plazo.

En cualquier caso, lo anterior tiene sus raíces en la expresión que recoge de la manera más completa y representativa la vida del desplazado, esto es, el *límite como el lugar de existencia*. Esto no representa una abstracción producto del ejercicio de interpretación, es una condición empíricamente observable en la cotidianidad del desplazado. Vemos que el desplazado tiene un camino: el reconocimiento, la toma de conciencia de su condición de «ser – estar desplazado» (Castillejo:2000); misma que lo inscribe en el mundo de lo alterno, por fuera del Orden, de lo formal. Y allí encontrar sentido a una existencia que destruye y recrea formas de existir móviles, dinámicas y transitorias, pero sobre todo resilientes.

DISCUSIÓN FINAL

Acaso por sus dimensiones descomunales –2.800.000 desplazados por violencia, 5% de la población colombiana– o por el resiente protagonismo en el contexto internacional, el desplazamiento forzado en Colombia y el drama de los desplazados se ha convertido en el dilema más apremiante para nuestra sociedad en la presente década. Muchas

preguntas aun están sin resolver. Lamentablemente la intensidad «*in crescendo*» del conflicto armado opera en nuestras estructuras de representación, en lo que podríamos llamar el «*estado clínico de urgencia*», en las que, a pesar de que reconocemos el carácter estructural del conflicto, estamos convencidos –al menos discursivamente– de la necesidad de pensar en soluciones sostenibles y de largo plazo; nos mantenemos operando sobre lo inmediato –casi compulsivamente– tanto en el orden de lo político como de lo social. En este contexto, la pregunta por el problema del cambio en la identidad social se convierte en piedra angular para la construcción de proyectos de sociedad. La identidad, como la señalaba Bello (2001) desde Guerra (1994), entendida como ese proceso complejo de articulación y relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la práctica social (apropiación del presente) con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia.

La evidencia demuestra la dimensión intersubjetiva, relacional, del reconocimiento de sí mismo y de los otros, donde vemos elementos que pueden y son extensivos tanto a la identidad individual como a la identidad colectiva (Yáñez, 1997), por ejemplo, en las nociones de cohesión e integración, delimitación y continuidad, reconocimiento y autoconciencia. En su connotación dinámica, la identidad se presenta como un proceso de autonomización a través de una construcción social comunicativa. En tales procesos de reflexión y reconocimiento es necesario entender que las características de producción y circulación de significados alrededor de la guerra en Colombia y sus implicaciones en los procesos de subjetivación de la violencia –aplicada o recibida– será la única manera que desde la comprensión de nuestro pasado podamos apropiar el presente, y por ende, transformar nuestras prácticas sociales. Pero más importante aun, recobrar la esperanza como una categoría posible para el futuro de esta fragmentada sociedad.

Los desplazados, la última generación de excluidos que se hacen visibles en su intento de invisibilidad, son un ejemplo de resignificación del espacio social y de reedificación de proyectos identitarios. A pesar de que la mayoría de los desplazados tienen su génesis en las «culturas de tipo territorial» (Suarez, 2002), tienen una gran habilidad y resiliencia para integrarse a las dinámicas de la alteridad en las urbes

colombianas, la vida de la «informalidad» –que de hecho es la manera más formal de existencia para más del 50% de la población colombiana. A pesar de ello existen múltiples representaciones tejidas y construidas alrededor de los desplazados– los nuevos indigentes, los nuevos delincuentes–, que para el caso particular de la ciudad de Cartagena –La imaginada y virtualizada– han llegado al extremo de construcción de «realismo fantástico», donde se dice que muchos de los desplazados «son guerrilleros tomando vacaciones remuneradas en Cartagena».

De allí que el desplazado en su condición de «Otridad» (Castillejo, 2000) además de su obligada transición de lo territorial – tradicional al desarraigo de lo urbano – moderno, tiene que luchar por su reconocimiento social, en medio del estigma, además de dotar sus nuevos territorios de asentamiento o de paso de un sentido de futuro con el que puedan acceder a la oportunidad de comenzar una nueva vida. Es por ello que pensar el desplazamiento como el acto simple y reducido de la movilización del «lugar» original a un «no lugar» destino es desconocer la dinámica compleja y continua del conflicto del «Ser – Estar Desplazado» (Castillejo, 2000), en donde todo lo definidor del «Ser – Estar» en la vida se transforma, se mueve y deconstruye. De allí que un primer gran cambio en las estructuras de representación sobre el desplazado y el desplazamiento, es considerar este fenómeno como un proceso de larga duración, altamente desestructurante, producto de un conflicto que se sostiene y sufre mutaciones que permiten la prolongación del estado de «desplazado».

Debido a tal continuidad del conflicto, los proyectos de restablecimiento se debaten entre la inexistencia, la inoperancia o la ilegalidad, dado que la apuesta institucional continúa privilegiando la asistencia en el llamado «período de emergencia» o las propuestas poco factibles de retorno, o lo que es aun peor, entablan un proceso de reasentamiento «transitorio» que se eterniza y se vuelve un proceso de «desintegración» aun más dañino que el propio desplazamiento, tanto para los mismos desplazados como para la comunidad que los recibe.

Debido a lo anterior es necesario luchar contra la configuración de los proyectos de restablecimiento a modo de *ghettos* –reservaciones espaciales, carentes de historia, tradiciones, símbolos y ceremonias. Espacios escogidos e impuestos por gente de afuera, o espacios que se

le dejan a aquellos a quienes no se les concede un espacio más significativo. Son espacios sin polaridad, no están conformados ni por el pasado ni por el presente (Hiraoka, 1997), donde la existencia se mantiene en el anonimato, en la informalidad, en la carencia y en la precariedad, lo que de hecho es realidad evidente y aberrante en la ciudad de Cartagena. Pero a pesar de esta realidad, los desplazados prueban una y otra vez que el «sinsentido» se puede resignificar, que lo liminal es una forma de conectar dos mundos y que su apuesta de identidad está caracterizada por lo que Castillejo plantea como «una forma de estar en el mundo, no un objeto que se tiene o no se tiene, es una respuesta relacional a un encuentro».

Ellos nos demuestran que la acción no es apropiada a través de los resultados. En su lucha constante, su capacidad de acción es relativamente independiente de los productos, logrando así la posibilidad de reconocerse como actores sociales, de reconocer su capacidad de producir acción y la capacidad de reconocer sus acciones como propias, y por consiguiente de atribuírselas. De esta manera, es claro que las identidades de los desplazados –que se mantendrán en plural por mucho tiempo– estarán sujetas al continuo movimiento de la historia, de la cultura y del poder, no se hallan limitadas por las «narrativas del pasado», sino en permanente construcción y reconstrucción – transformación y mutación.

La vida al límite, la existencia para lo inmediato, les exige permanentes procesos de reflexión, lo que les permite no ser pasivos ante las condiciones externas de acción, sino que se reflejan en ellas y las reconstruyen a la luz de las circunstancias particulares. Es decir que no sólo miran al pasado, sino hacia el futuro, conciben sus nuevas identidades como un proyecto, siempre dentro de las relaciones y prácticas disponibles y de los símbolos e ideas existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLO, R. *et al.* (2000). Efectos de la violencia política sobre las emociones (Ira, Miedo y Ansiedad) en niños de 11 y 12 años. En *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*. Vol. 19, p. 66 – 77.
- ARRAOU, P. (1999). Transmission de la lague maternelle et inscription identitaire du migrant dan les cadres sociaux de la memoire. En CHAUCHAT, H. & DURAND-DELVIGNE, A. (Eds.), *L'Identité du Sujet au Lien Social* (pp. 69 – 83) París: Puf.

- ARTURO, J. (comp.). (1994). *Pobladores urbanos en busca de identidad*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- AVIÑA, G. (2000). Antropología, identificación e identidad cultural. En PÉREZ, Rafael (comp). *Aprender comprender la Antropología*. (pp. 45-66). México: CECSA
- BAUGNET, L. (1998). *L'identité sociale*. París: Dunod.
- BELLO, M. (2001) *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Bogotá: ICFES.
- BELLO, M. et al. (Ed.). (2002). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Bogotá: Unibiblos.
- BURGERMANN, S. & REINERT, G. (1986). Nuevos conceptos de identidad en el Interracionismo Simbólico. En *Educación Tübingen* Nº 33. p. 24-48
- CASTELLS, M. (1998). *El Poder de la Identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTILLEJO, A. (2000). *Poética de lo Otro, para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: ICAN, Universidad Nacional de Colombia.
- CHAUCHAT, H. & DURAND-DELVIGNE, A. (Ed.). (1999). *De L'Identité du Sujet au Lien Social*. París: Puf. Consultoría para el Desplazamiento Forzado y los Derechos Humanos. (1995). *Un país que huye: desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*. Bogotá: UNICEF-Colombia.
- DELGADO, M. (1996). *La identidad de los inmigrantes. Etnicidad y usos simbólicos del espacio urbano*. Barcelona: Universidad de Barcelona - Institut Catalá d'Antropología.
- DELGADO, M. (1999) *Ciudad líquida, ciudad interrumpida. La urbs contra la polis*. Medellín: Universidad de Antioquia - Universidad Nacional de Colombia.
- FRANCO, C. (1993). Exploraciones en "otra modernidad": de la migración a la plebe urbana. En *Fin de Siglo*: Universidad del Valle. Nº 5.
- GALINDO, L. (Ed.). (1999). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman.
- GEERTZ, C. (1992). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GONZÁLEZ A, J. (1998). *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder*. Barcelona: Anthropos. Grupo Técnico de Desplazamiento. (2001). *Estado de situación del desplazamiento*. Bogotá: ACNUR – OCHA.
- HERLINGHAUS, H. & WALTER, M. (1994). *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*. Berlín: Lange Verlag Berlín.
- HIRAOKA, J. (1996). Identidad y su contexto dimensional. En Mendez, L. (Coord.). *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. III Coloquio Paul Kirchhoff. México: UNAM. pp. 38-50
- HONNETH, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (1993). *Reunión técnica de consulta permanente sobre desplazamiento en las Américas. Programa de Refugiados, Repatriados. Desplazados y Derechos Humanos*. San José de Costa Rica: IIDH.
- MEAD, G. H. (1934). *Mind, self and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- MELLER, A. (1987). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la Sociología*. México: Grijalbo.

- MÉNDEZ, L. (1996). *III Coloquio Paul Kirchoff, Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- NARANJO, G. (2002). *Desplazamiento forzado y reconfiguraciones urbanas: algunas preguntas para los programas de restablecimiento*. Documento presentado en el Segundo Seminario Internacional Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos. Bogotá: CODHES.
- (2002). El derecho a la ciudad: migrantes y desplazados en las ciudades colombianas. En *Desde la Región* N° 37. Medellín: Corporación Región.
- NARANJO, G. et al. (2001). *Ciudad y ciudadanía. Bajo el lente del conflicto urbano*. Medellín: Corporación Región.
- Organización Internacional de la Migración. (2001). *Diagnóstico de población desplazada y comunidades de recepción en seis departamentos de Colombia*. Bogotá: OIM.
- OSORIO, F. (2002). *Desplazados por la violencia en Colombia: configuración de nuevas identidades y territorios*. Aparte de tesis doctoral. Tolouse: inédito.
- OVEJERO, A. (1995). Identidad y diversidad: una cuestión psicosocial necesariamente interdisciplinar. En *Antropológica*. N° 18, p. 15 – 33.
- PALACIO, J. (2001). Le capital social chez les minorités déplacés par la violence politique en Colombie. Documento presentado al Congreso de l'ARIC (Association pour la Recherche Interculturelle). Genève: Septiembre.
- PALACIO, J. (2001). Les jeunes colombiens déplacés par la violence politique: sante mentale et reseaux sociaux. En SABATIER, C. et al., *Savoirs et enjeux de l'interculturel – Nouvelles approches, nouvelles perspectives*. París: Collection Espaces interculturels. L'Harmattan, cap. 23, p. 351-364.
- PARISÍ, A. et al. (1996). *Nuevos sujetos sociales: identidad y cultura. Servicio a la acción popular (S.E.A.P.)*. Argentina: Espacio.
- PIZZORNO, A. (1989). Spiegazione come reidentificazione. *Rassegna Italiana de Sociología*, Anno Trentesimo, N° 2. pp. 161-183.
- RUEDA, R. (1997). *Desplazados por la violencia en Colombia: entre el miedo, la soledad y la esperanza*. Medellín: CEHAP - Universidad Nacional de Colombia.
- SPRADLEY, J. (1979). *The ethnographic interview*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- SUÁREZ, H. (2002). Violencia, guerra y desplazamiento. El trasfondo cultural del destierro. Documento presentado al 2º Congreso Internacional sobre Desplazamiento Forzado CODHES (Consultaría para el desplazamiento forzado y los Derechos Humanos) Bogotá: Septiembre.
- TURNER, J. et al. (1990). *Redescubrir el grupo social: una teoría de la categorización del yo*. España: Morata.
- URIBE, M. (1998). Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano. En *Estudios Políticos*. Universidad de Antioquia, N° 12. P. 25 – 46.
- URIBE, M. (1999). Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos? En *Estudios Políticos*. Universidad de Antioquia.
- YÁNEZ, C. (1997). La Identidad: aproximaciones al concepto. En *Revista Colombiana de Sociología*. Universidad Nacional de Colombia: Nueva Serie. Vol. III:2, p. 27-34.